

EL SANTUARIO DE LEZO

No es conocido el origen de la devoción al Santo Cristo de Lezo. Hay tradiciones que lo atribuyen al hallazgo de la efigie en la orilla del mar, y hay quienes afirman que la imagen la colocó en la ermita de la plaza de Lezo, San León, obispo de Bayona.

Tampoco se sabe cuándo se construyó la ermita primitiva.

Del actual edificio de la Basílica, escribió el Dr. Isasti en 1625 :

«Es nuevamente fabricada de treinta años a esta parte, porque fuese capaz para la gente que viene a tener novenas y devociones, porque antes era ermita pequeña en la que se decía misa. Hásese hecho un gran templo....»

El país vasco, y Guipúzcoa sobre todo, tienen gran devoción a esta imagen; de tiempo en tiempo, se celebran nutridas peregrinaciones : el 14, de Septiembre se celebra una desde tiempo inmemorial.



AL SANTO CRISTO DE LEZO

Cuando entre luces de plata y entre arboles de aurora
mi razón abría el cáliz, cual sus pétalos la flor,
a tus plantas, donde el eco del Amor eterno mora,
los silbidos amorosos escuché del Buen Pastor.

Jóven ya, cuando las nubes precursoras de tormenta
cerníanse al horizonte, cual bestias en rebelión,
Tú, mi brazo sostenías en la pelea sangrienta,
Tú curabas mis heridas con las mieles del perdón.

Cruz de juventud eterna, de los siglos el misterio . . . !
Eres triste y das consuelo y eres muerte y das amor !
Eres débil y los pueblos se someten a tu imperio,
y resistes, como roca, de las olas el furor.

Reina, oh Cristo, desde Lezo! Sé el amor de los amores,
sé la estrella que nos guíe de la noche en el vivir.
Amigos.. ¡Cuando me muera, no me enterréis entre flores..
De aquesta Cruz a la sombra, sólo quiero yo dormir.

E. de Jáuregui